

BAEZA KRUUSE, Martina. (2021). “Nuevas territorialidades migrantes y multiculturalismo liberal en Antofagasta: Recreación de la Fiesta de las velitas en la junta de vecinos Villa chica (diciembre 2020)”. PERIPLOS, Revista de Investigación sobre Migraciones. Volumen 5 - Número 2, pp. 114-141.

Artículo recibido el 05 de mayo de 2021 y aceptado el 26 de julio 2021.

Nuevas territorialidades migrantes en Antofagasta: recreación de la Fiesta de las velitas en la junta de vecinos Villa Chica (diciembre 2020).

Novas territorialidades migrantes em Antofagasta: recriação do Fiesta de las velitas no conselho de bairro Villa Chica (dezembro de 2020).

Martina Baeza Kruise¹

RESUMEN

Este estudio es realizado a partir de la celebración de la *Fiesta de la Inmaculada Concepción o Fiesta de las Velitas*, realizada por personas migrantes y no migrantes, en el sector norte de la ciudad de Antofagasta, precisamente en la Junta de vecinos Villa chica. Este es un lugar de encuentro de habitantes de la población del mismo nombre y el campamento colindante *Comité unión y esperanza*. El presente artículo reflexiona sobre las transformaciones territoriales suscitadas por la importante llegada de migrantes colombianos en la ciudad de Antofagasta a partir del año 2010, centrándose en la siguiente pregunta: ¿Cómo la realización de este ritual católico, celebrado por migrantes colombianos y no-migrantes de la Junta de vecinos *Villa chica*, influye en los procesos de construcción nuevas territorialidades? Cabe señalar que este documento nace a partir de un estudio etnográfico realizado durante el segundo semestre del año 2020.

Palabras clave: Migración sur-sur. Transnacionalismo. Reterritorialización. Rituales festivos. Multiculturalismo liberal.

1 Licenciada en Artes, Universidad ARCIS, Chile. Master en Estudios Latinoamericanos, Université Rennes 2, Francia. Doctoranda en Antropología de la Universidad Católica del Norte (UCN), Chile, en co-tutela con el doctorado en Sociología de la Université Rennes 2. Miembro del laboratorio ERIMIT (U. Rennes 2) y del programa IRP CNRS ATACAMA-SHS “Sciences humaines et sociales en territoires minier”. Correo electrónico: martina.baeza-kruise@univ-rennes2.fr

RESUMO

O estudo centra-se na celebração da *Fiesta de la Inmaculada de la Concepción* o *Fiesta de las Velas*, realizada por migrantes e não migrantes, no setor norte da cidade de Antofagasta, precisamente no conselho de bairro Villa chica. É um ponto de encontro para os habitantes da população de mesmo nome e da favela contígua (chamada de «campamento») *Comité Unión y Esperanza*. Este artigo reflete sobre as transformações territoriais causadas pela importante chegada de migrantes latino-americanos, levantando a questão: Como a realização deste ritual católico, celebrado por migrantes colombianos e não migrantes precisamente no conselho de bairro *Villa Chica*, influencia os processos de construção de novas territorialidades? Vale a pena notar que este trabalho deriva de no trabalho etnográfico realizado durante o segundo semestre de 2020.

Palavras-chave: Migração sul-sul. Transnacionalismo. Reterritorialização. Rituais festivos. Multiculturalismo liberal.

INTRODUCCIÓN

Esta reflexión forma parte de una investigación de tesis doctoral socio-antropológica que busca identificar los procesos de cristalización de la cultura de origen de las comunidades migrantes peruana y colombiana en Chile. Hecho que ocurre mediante la construcción de nuevas territorialidades a partir de la recreación de festividades propias en el territorio chileno. El objetivo es comprobar que las y los migrantes transnacionales, al participar en actividades culturales, sociales y religiosas en el país de acogida, consiguen asociar estas acciones a sus universos sociales de referencia, contribuyendo así a la creación de espacios sociales transnacionales.

De este modo se observa cómo los migrantes de origen colombiano crean un espacio social específico, que consolida la memoria del lugar de origen (Aterianus-Owanga, Djebbari, Salzbrunn, 2019), impulsados por la necesidad de ser reconocidos como comunidad en este nuevo territorio, logrando generar un campo social transnacional (Glick Schiller, Basch, Blanc-Szanton, 1992) entre su lugar de origen y el país donde se asientan. Este campo social transnacional se configura a través de la realización de una fiesta católica, evento que forma parte de un proceso de significación cultural, convirtiéndose en un medio concreto para crear un sentido de pertenencia e identidad.

Para trabajar esta problemática se decidió realizar un trabajo etnográfico multitécnico, considerando que se involucrarán diferentes procedimientos, como la observación participante, análisis de documentos y entrevistas etnográficas

semi directivas. En el caso de las entrevistas hechas a migrantes utilizamos la técnica historias de vida. Asimismo, se optó por un trabajo etnográfico multisituado (Marcus, 2001), centrando la atención en múltiples espacios donde se mueven o se relacionan las y los sujetos de estudio. Este aspecto es relevante para la investigación ya que, en el marco del estudio de comunidades migrantes transnacionales, el foco pasa a ser el análisis de las redes entre los territorios donde estas interactúan.

En esta oportunidad nos centraremos en el terreno realizado durante el mes de diciembre del año 2020 en la ciudad de Antofagasta. A este respecto, el análisis se hará a través del estudio del caso de la migración colombiana residente en dicha ciudad y cómo esta comunidad, junto a migrantes de otras nacionalidades, se instala en campamentos ubicados en los cerros de la ciudad. En este espacio, a través de diferentes estrategias de organización y de vinculación con personas no-migrantes, crean una nueva territorialidad en un espacio construido por ellos, pero con un claro vínculo con las figuras de poder local.

Para concentrarnos en el objetivo es necesario definir lo que se entenderá por ciertos conceptos. En el caso de *territorio*, este concepto “explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico” (Llanos-Hernandez, 2010). Conjuntamente, la noción de reterritorialización se comprenderá como el proceso en el que las comunidades migrantes que se radican en un territorio construyen relaciones sociales y políticas a través de la apropiación del espacio, tomando en cuenta elementos culturales, prácticas sociales, religiosas y visiones de mundo propias de su cultura de origen, pero adaptándolas a las estructuras del lugar de acogida.

Finalmente, el análisis de esta fiesta nos lleva a reflexionar sobre el concepto de *multiculturalidad liberal* en el discurso de una de las autoridades municipales presentes en la celebración, entendiendo esta idea como la consideración de la diversidad en tanto diferencia “cultural” y segregación de las diferencias económicas y sociopolíticas que viven las diferentes comunidades y que evidencian la disparidad que se da a causa de su liberalismo de base (Savidan, 2009). Así, aparecen discursos que apoyan abiertamente la recreación de expresiones culturales de migrantes por considerarse como un bien que aporta al *capital cultural*² del país o la ciudad.

Este artículo se compone de tres partes. En primer lugar, se estudiará la evolución de la migración en la ciudad de Antofagasta con una perspectiva histórica, tomando en cuenta el cambio de la composición y estructuración de la ciudad en términos territoriales. En segundo lugar, se desarrollará la idea de construcción de

2 El capital cultural se define como una serie de bienes intangibles como actitudes, cualidades, experiencias y conocimientos que tienen un valor económico y cultural (Bourdieu, 1997).

nuevas territorialidades por comunidades migrantes en espacios no habitados, a través de la realización de actividades sociales y culturales. Se pondrá énfasis en la realización de una celebración de origen colombiano, la *Fiesta de las velitas*, para ejemplificar los procesos de reterritorialización de esa comunidad y en el análisis de las características que se observan al llevar a cabo esta celebración en el territorio antofagastino, acentuando la relación entre prácticas culturales migrantes y la participación de personas no migrantes en ellas. Para finalizar, en el último apartado se profundizará en el discurso que tienen las autoridades municipales sobre la realización de este tipo de actividades culturales en la ciudad, desarrollando el concepto de Multiculturalismo liberal como base de su ideología.

CONTEXTUALIZACIÓN: MIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN CHILE Y CAMPAMENTOS EN ANTOFAGASTA

La migración en el contexto de la globalización es un fenómeno común y cada vez más recurrente que se enfrenta a múltiples obstáculos. Hace treinta años, se pensaba que este paradigma cambiaría la idea del Estado-nación, haciéndolo menos relevante y motivando a los Estados a restarle interés a la protección de fronteras. Sin embargo, hoy en día vemos que ocurrió totalmente lo contrario, ya que se pusieron en marcha mecanismos de regulación y control que dificultan la integración de migrantes como ciudadanos y ciudadanas en los países de acogida (Guizardi, 2016).

En Chile el debate migratorio es actualmente un tema muy presente, pese a que el fenómeno existe en el país desde su constitución en Estado-nación. Es durante el comienzo de los años 2000 que la discusión se ha acentuado en razón del aumento del número de migrantes y la diversificación de los flujos migratorios (Tijoux, 2016). En efecto, desde 2001, el país ha sido uno de los principales receptores de la migración Sur-Sur³. Esto se debe al refuerzo de la seguridad fronteriza en Europa y Norteamérica tras la amenaza terrorista del 11 de septiembre del 2001. Asimismo, la crisis económica de España el año 2008 influyó en el cambio de destinación de flujos migratorios latinoamericanos, ya que hasta ese entonces este era uno de los principales países receptores de migrantes de habla hispana. La crisis no solo influyó en la disminución de la recepción de nuevos migrantes, sino que motivó el retorno de latinoamericanos a sus países de origen (López-Sala y Oso, 2015). Según el informe de la CEPAL del año 2017, el buen manejo de América Latina frente a la crisis económica del año 2008 favoreció la migración dentro de la región. Si bien en ese entonces eran Argentina y Venezuela los

3 Desplazamientos que van desde países de América del Sur hacia países de la misma región (Ratha, Shaw, 2007).

principales países receptores de migrantes intrarregionales, hoy en día Chile se configura como uno de los destinos favoritos de esta migración (Macaya, Concha, 2020).

Un concepto que se fortalece durante las últimas décadas y que es necesario abordar en este trabajo es el de *transnacionalismo*, el cuál es definido por las autoras Glick-Schiller, Basch y Szanton-Blanc como los procesos donde los migrantes construyen vínculos de relaciones sociales múltiples, los cuales permiten conectar las sociedades de origen con las de acogida, constituyendo así espacios transnacionales que sobrepasan fronteras geográficas, sociales, políticas y culturales (Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1992). Hecho que motiva la construcción de *campos sociales* que permiten a las personas migrantes participar de estos espacios.

Este proceso se encuentra evidentemente vinculado a la globalización, dinámica que intensifica los flujos y el aumento de las tecnologías de comunicación y transporte (Imilán, Garcés, Margarit, 2014). Así, el *transnacionalismo* motiva a analizar la migración de una forma más compleja, es decir, ya no se habla solamente de la acción de moverse de un territorio a otro, sino que estos territorios se conectan a través del o la migrante y este vínculo se encuentra en un flujo constante, por medio de las actividades sociales, políticas y económicas que los unen (Taylor, 2014).

Antofagasta, ciudad ubicada en la región del mismo nombre, al norte de Chile, es una localidad que se caracteriza por una economía basada en la minería. La explotación minera en esa zona vive su apogeo desde los años 90, lo que genera una particularidad en el contexto migratorio del país, caracterizándose como una de las ciudades con una presencia histórica de población migrante (Stang, Stefoni, 2016). No obstante, el fenómeno migratorio es anterior, se presenta desde su fundación en el año 1868 bajo la administración boliviana, periodo en el que ya había personas migrantes chilenas y europeas (González, 2014).

Durante la época salitrera (S.XIX), momento en que Antofagasta ya formaba parte de la administración chilena, la migración fue una característica importante. Dependiendo de la cualificación profesional, las y los migrantes se instalaban en diferentes barrios de la ciudad. En ese periodo, la población migrante provenía principalmente de los países vecinos: Bolivia, Perú y Argentina (González, González, 2020). Es durante el siglo XX que la presencia ecuatoriana y colombiana comenzó a ser importante. El desarrollo de la minería en la Región de Antofagasta, a través de la inversión privada para la explotación de yacimientos minerales, perdura y se acrecienta durante el siglo XXI, generando un aumento de yacimientos mineros. Esto estimula la necesidad de mano de obra, así la región y la ciudad de Antofagasta pasan a ser un referente para las y los migrantes que llegan en búsqueda de las oportunidades laborales que ofrecen el sector minero, comercio y de servicios (Taylor, 2014). Durante la década el 2010, la ciudad recibió un gran número de migrantes provenientes de Colombia

y Ecuador; en los últimos años la ciudad observa un incremento de la población migrante venezolana. De esta forma Antofagasta es hoy un centro receptor en el que convergen flujos migratorios sur-sur.

La realidad de la población migrante a nivel nacional ha cambiado considerablemente. En Antofagasta, particularmente, se traduce en el surgimiento de una realidad urbana precaria que intensifica el nivel de pobreza y desigualdad social lo que se refleja en el aumento significativo de campamentos (González, González, 2020). Esta precariedad visible se genera por factores como el alto costo de la vida y el envío de remesas al país de origen.

La cuestión de los campamentos en esta ciudad evidencia la disociación entre el crecimiento económico y la situación de marginalidad de la población migrante. Por otro lado, genera una estigmatización territorial de su lugar de residencia (González, González, 2020). En relación a esto último, la Fundación para la Superación de la Pobreza (FSP), sugiere que el aumento de campamentos durante los últimos años y su vínculo con la llegada de migrantes latinoamericanos, tiene que ver con el racismo y el clasismo, además de la falta de políticas de viviendas sociales en el país (FSP, 2017). Las familias que viven en estas condiciones presentan un hacinamiento significativo, tienen problemas de acceso a los servicios básicos, como al agua potable y la presencia de alcantarillados, lo que aumenta el riesgo sanitario y vital de esta población (González, González, 2020).

Para resolver ese problema, en el 2015, el gobierno regional impulsa el proyecto “Plan de superación de Campamentos” (Méndez, 2021), intervención gubernamental que se impulsa principalmente por tres variables socio-políticas que están en juego en estos espacios: la pobreza, la idea de superar los campamentos y la regulación de la migración (González, González, 2020). Luego de 6 años de este proyecto, se observa que los objetivos no han sido del todo superados, el aumento del flujo migratorio a la ciudad, sobre todo la llegada masiva de migrantes de origen colombiano y venezolano durante esta última década, han impedido que ocurra.

Para la población migrante, la toma de terreno es una construcción de un espacio-territorio, acción que ocurre a causa de las necesidades a las que se ve enfrentado este grupo al llegar a la ciudad, como las dificultades económicas, el acceso a la vivienda, el racismo y las discriminaciones de todo tipo (González, González, 2020). Así lo pone de manifiesto el siguiente extracto de una entrevista realizada a la dirigente del campamento *Comité Unión y Esperanza*, en Antofagasta:

“Resulta que estaban lo de las tomas de los terrenos estos y nosotros nos dimos cuenta por medio de una amiga de esto. En realidad, cuando esto todo era prácticamente un basurero y la verdad que también nos daba como cosa, porque uno también... nosotros decíamos, no, pero uno venirse a la de nada... eso fue como para abril y se nos cumplía arriendo, mi esposo se había quedado sin trabajo y nosotros vinimos

a mirar y dijimos: - pues si no hay de otra, hay que hacerla nomás. - Porque el esposo de mi suegra también se había quedado sin trabajo. Mi suegra estaba trabajando, pero pues era ella y yo. Los otros también se habían quedado sin trabajo, porque bueno estuvo súper complicado ese año. El hecho es que nos vinimos, pero fue también una experiencia. Mejor dicho, si yo no sabía hacer agua hervida, aquí sí la aprendí a hacer. Fue terrible porque eso era puro cerro así, nosotros éramos con palas, con de todo, nos tocó pagar también para aplanar lo poco y nada que se aplanó. De ahí nosotros éramos día y noche, nos tocaba venirnos a campar acá. Hicimos una habitación, uuuff duramos hartos con la habitación y el piso era puro pallete. Incluso para esas fechas hubo un aguacero acá, fue terrible el aguacero, porque pues imagínense, todas las casas se inundaron, pero dio la casualidad que yo solamente tenía la habitación porque no teníamos ni baño [...] De ahí ya nos vamos organizando, de a poco, de a poco y ya, aquí estamos. Ya tenemos armada toda la casa, estamos esperando ahí porque entramos ya la postulación de vivienda y esperar que pasa.”⁴ (colombiana, dirigente de campamento⁵)

Según el relato, la idea de crear un espacio desde cero es peligrosa, sobre todo en un terreno que no está habilitado para la construcción de viviendas. No obstante, aunque el resultado sea desconocido, el riesgo se toma de todas formas, porque es la opción más viable que se presenta. Por otro lado, de las entrevistas, es posible deducir que existen otras variables que incentivan a crear un nuevo espacio o nueva territorialidad, como las situaciones de racismo y discriminación que viven las y los migrantes, en espacios habitados en su mayor parte por población chilena:

“Entonces ellos decidieron irse, y bueno migraron y llegaron acá a una pensión súper chica que pagaban un montón de plata y todo. Donde tenían sus hijos chicos, que se movían, que corrían y a cada rato les mandaban a carabineros porque los niños hacían mucha bulla, porque se reían, etc. Más encima el padre de familia tiene un acordeón y le gustaba de vez en cuando practicar un poco de acordeón, de hecho, nosotros los conocimos fue porque tenían un grupo de vallenato, por eso los invitamos a las actividades de la comunidad [...] Y él dijo que realidad fue tanta la hostilidad y el acoso de la comunidad de la gente y lo terrible y lo caro que era, que se dijeron -tenemos que irnos a otra parte- y ahí alguien les dijo -miren aquí se está instalando un campamento, quédese aquí- Llegaron y ellos decían -mire, nosotros aquí somos felices, tocamos el acordeón y la gente se viene feliz, escucha mientras nosotros tocamos, no hay nadie poniendo problemas, los niños pueden crecer, pueden jugar, están tranquilos.- Entonces hay diferentes testimonios y relatos e historias que están detrás digamos, de cada persona que vive aquí, de cada casa, de cada hogar.” (colombiano miembro de Colectividad de colombianos residentes en Antofagasta)

4 Los extractos de este artículo provienen de las entrevistas realizadas por la autora durante su trabajo de campo en diciembre del año 2020 en la ciudad de Antofagasta.

5 Los nombres de los entrevistados han sido omitidos para guardar anonimato.

El testimonio afirma el planteamiento que propone la Fundación de Superación de la Pobreza (2017) con respecto a la diversificación de los sistemas culturales existentes en Antofagasta. El cual asegura que pese al enriquecimiento cultural que ha vivido la ciudad gracias al fenómeno migratorio, se generan a la vez tensiones con los habitantes no migrantes de algunos sectores, emergiendo nuevas problemáticas locales. Dado que, como plantea las investigadoras Margarit y Bijit (2014): “La territorialidad no sólo abarca los derechos sobre la utilización del territorio, sino también las limitaciones o restricciones en utilizarlo” (p. 37)

En este sentido, al hablar de territorialidad se hace referencia a la teoría que plantea Rogerio Haesbaert (2013). En primer lugar, es necesario referirse al concepto de territorio, que a su vez tiene diferentes concepciones: materialista, política tradicional y cultural. Asimismo, existen diferentes perspectivas al que se enfrentan, como la política, la económica, la filosófica, cultural y antropológica-sociológica, las que conciben el territorio, ya sea como un espacio material, como un recurso natural, como un espacio relacional, como un espacio controlado o incluso como un valor.

Por este motivo, para hablar de territorio el autor propone que es necesario tomar en cuenta todas las dimensiones de este, a través de los siguientes postulados: los territorios se pueden construir a través de la articulación en red, es decir, se forman en y gracias al movimiento. Además, los territorios surgen discontinuamente pero siempre se constituye de formas distintas, compuestos por “la experiencia total y continua del espacio”. En estos postulados se fundamenta nuestro análisis sobre la construcción del territorio y territorialidad migrante en los cerros de Antofagasta, desde el estudio de la recreación de rituales festivos migrantes.

RETERRITORIALIZACIÓN EN LOS CERROS DE ANTOFAGASTA

En abril del año 2013 numerosas familias de Antofagasta decidieron formar su hogar a faldas del lado norte de los cerros de la ciudad. Momento en que según lo que relata el presidente de la junta de vecinos del sector, había alrededor de 24 tomas de terreno en la misma unidad vecinal, donde la gran parte de los habitantes eran migrantes de origen peruano, ecuatoriano, boliviano y colombiano. También hay familias chilenas que habitan en estos campamentos, pero son un porcentaje menor.

El campamento *Comité Unión Esperanza* nace desde la necesidad de las personas, sobre todo migrantes, de encontrar un lugar accesible para vivir. Éste se compone de 42 familias en su gran parte de colombianas y en menor cantidad peruanas

y chilenas. Al comienzo, el territorio donde se instala el campamento “era casi un basural” como mencionan sus habitantes, al llegar al lugar tuvieron que comenzar desde cero, primero llegaron a aplanar el cerro para poder comenzar a construir sus viviendas, mientras tanto tenían que acampar en el lugar para no correr el riesgo de perder el lugar o los materiales de la construcción. Esto duró hasta lograr tener al menos una habitación firme para que toda la familia pudiese dormir. Poco a poco comenzaron a organizarse entre los vecinos de la toma de terreno para conseguir algunas ayudas que les permitieran tener una vida más digna, como el acceso a la luz, al agua y alcantarillados; además de la organización para postular a viviendas sociales básicas. De este modo se creó la directiva del campamento *Comité Unión Esperanza*, quienes comenzaron a trabajar en equipo con la junta de vecinos de la población colindante Villa chica.

En las movilidades actuales, otro elemento que agudiza la precarización de la población migrante es el proceso que Haesbaert (2013) nomina como desterritorialización, en el que los grupos más precarizados o subalternos, tienen un menor control de su territorio, siendo este control ejercido por otros. Es necesario considerar que la desterritorialización siempre va de la mano de la reterritorialización, ya que el primer proceso implica la acción de dejar un territorio y el segundo proceso consiste en una reconstrucción del territorio, lo que concluye en la creación de una nueva territorialidad. Dicho de otro modo, “la migración implica la desterritorialización de las prácticas sociales arraigadas en el lugar de origen, reterritorializándolas a través de su reescalamiento en un territorio red” (Mansilla, Imilán, 2018, p. 246), produciéndose así un proceso de multiterritorialidad.

Según Haesbaert este acto “constituye en realidad a un proceso a través del cual se experimenta una multiterritorialidad o también una transterritorialidad” (Haesbaert, 2013, p. 12), lo que implica la creación de territorios red a través de vínculos que asocian múltiples territorios, en el ámbito social, económico, político y cultural.

“El nuevo territorio es siempre productivo, es por esta razón que el mundo es un territorio que debe ser siempre territorializado, ocupado, reconstruido, habitado; una tensión que sólo puede satisfacer la intensidad de una acción creativa múltiple” (Herner, 2009).

Así, la construcción de una nueva territorialidad a través del proceso de reterritorialización se convierte en una multiterritorialidad, tomando en cuenta las prácticas de migrantes de diferentes países de origen y de personas no migrantes.

La territorialidad sería entonces un espacio donde circulan acciones territoriales que los actores -en este caso las personas migrantes- traen consigo y operan en relación a estas representaciones a través de una apropiación simbólica y vivencial del espacio (Haesbaert, 2013). Como se mencionó anteriormente,

para las y los migrantes colombianos en Antofagasta, podría pensarse que esto ocurre al momento de llegar al país. Pero cuando algunos de ellos deciden vivir y construir su territorio en un campamento, el control del territorio lo toman ellos mediante la apropiación del espacio, la construcción de sus hogares y las relaciones que tienen con los habitantes vecinos y con las figuras de poder local del territorio, ya sea junta de vecinos, ONG, autoridades religiosas y/o municipales. Es en ese momento que la construcción de una nueva territorialidad nace, en un espacio ocupado en gran parte por migrantes de origen latinoamericano. En este contexto la realización de actividades culturales -en su gran mayoría recreaciones de festividades celebradas en sus países de origen- es una forma de mantener las redes con su lugar de procedencia y habitar este nuevo espacio, haciéndose parte de él, mostrando su cultura y generando relaciones con las y los vecinos, como se observa en el siguiente párrafo:

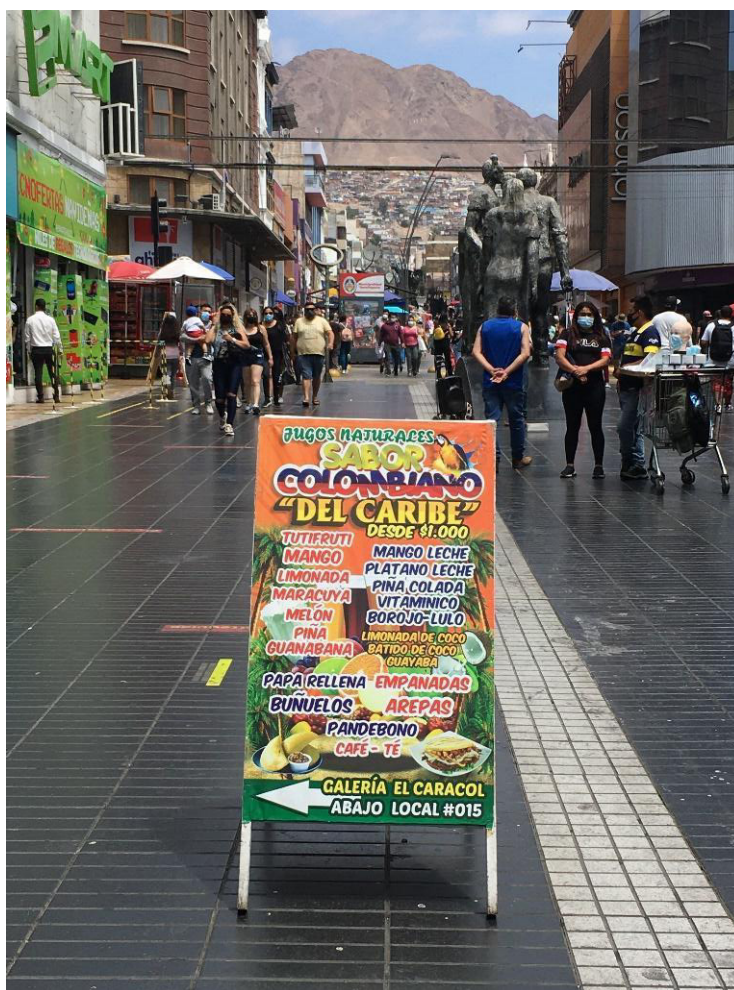
“para el lado de los colombianos es el punto de encuentro con los compatriotas, sentirse un poquito como con el calor de hogar, abocando un poco su país, sus raíces y eso. Y por el otro lado, una oportunidad también para acercarse a la comunidad receptora, a los chilenos, a las personas que viven aquí, a los peruanos, bolivianos, bueno gente de todas partes que viva acá en la ciudad. Acercarse un poco a nuestras tradiciones, a la experiencia con nosotros, porque también hay veces, el tema de los prejuicios se dan por el miedo a lo desconocido, a lo nuevo, a lo diferente. Entonces generar espacios para que la gente se acerque, conozca, compartan, intercambien y vamos eliminando un poco esa brecha.” (Miembro de Colectivo de colombianos residentes en Antofagasta)

Así, es necesario tratar el tema de la construcción de esta nueva territorialidad, que ocurre a través de la realización de actividades sociales y culturales propias de las comunidades migrantes que llegan a ocupar estos territorios, en las que se ven involucradas también personas no migrantes del sector.

Con respecto a las prácticas culturales que se movilizan mediante los procesos de migración, existen múltiples investigaciones. Si nos centramos particularmente en el caso chileno, cabría destacar los trabajos realizados, por ejemplo, sobre la reflexión en torno a prácticas sociales, como la proliferación de peluquerías colombianas en el centro de la capital, las cuales producen espacios y territorios a través de relaciones interculturales (Mansilla e Imilán, 2018). En esa misma línea investigativa se encuentra el trabajo de las investigadoras Daisy Magarit y Karina Bijit (2014), quienes proponen un estudio sobre las experiencias territoriales de las y los migrantes latinoamericanos, habitantes de la comuna de Santiago Centro. El que plantea que la convivencia de migrantes provenientes de diferentes lugares, ha configurado un “paisaje urbano” heterogéneo, donde las desigualdades en los ámbitos político, social y cultural se traducen en una forma dispareja de ocupar el espacio. Se conforma una ciudad fracturada y polarizada, a través de una nueva expresión de vulnerabilidad urbana.

En esta misma línea encontramos la investigación de Alejandro Garcés (2007), en el que se estudia el espacio público ocupado por los migrantes peruanos en Santiago, principalmente alrededor de la Plaza de Armas. En ese lugar se observan actividades como reuniones espontáneas en la calle, la venta ambulante de comidas preparadas, negocios de alimentos de origen peruano, envío de remesas y comunicaciones en general. En este mismo tema, se distingue también la investigación de Ducci y Rojas (2010), sobre el efecto de la presencia de migrantes peruanos en el centro de Santiago, donde las y los migrantes peruanos, a través de la recuperación de lugares casi abandonados, han recreado una “Pequeña Lima”, territorio donde existen comercios de alimento, compra y venta de monedas, etc. Esta territorialización provoca efectos positivos en el dinamismo del sector, lo que sucede también en Antofagasta, sobre todo en el centro de la ciudad, sector en el cual han surgido comercios que se especializan en vender productos peruanos y colombianos, al ser estas las nacionalidades más presentes en la ciudad (ver Foto 1).

Foto 1. Letrero de restaurante de comida colombiana, Paseo Matta, Antofagasta.



Fuente: Registro de la autora.

En el tema de los rituales festivos, se destaca el trabajo de Francisca Fernández (2018) que trata de la recreación del imaginario andino, reforzado por la práctica de rituales de la parte de migrantes de origen peruano, boliviano y chileno en Santiago. Asimismo, sobre la comunidad peruana en Santiago de Chile, las autoras Ducci y Rojas (2010) subrayan que tanto las celebraciones religiosas como las nacionales han aumentado considerablemente y tienen una gran importancia en la vida de los peruanos, que son cada vez más asiduos y comprometidos en estos acontecimientos. Estos eventos promueven también la ocupación de nuevos espacios en la ciudad y generan una visibilidad importante mediante el uso de ropa colorida característica, la realización de comidas típicas y la práctica de música tradicional.

El estudio que aquí presentamos sobre un ritual de origen colombiano en la ciudad de Antofagasta se enmarca en la línea de estos trabajos. La *Fiesta de las velitas* comenzó a realizarse en diferentes ciudades del Chile, en esta ocasión el foco se pone en la ciudad de Antofagasta. Como se ha señalado, la migración colombiana ha aumentado considerablemente durante las últimas décadas en la ciudad y las tomas de terreno del cerro de esta han sido una solución de vivienda para muchas personas. Hoy en día, este lugar situado al noroeste de la ciudad, es habitado en su gran mayoría por migrantes latinoamericanos, quienes por diferentes dificultades que se les presentan, se ven obligados a tomar esta alternativa como la única posibilidad de tener un hogar. Durante el proceso de construcción de este territorio, o reterritorialización si tomamos el concepto de Haesbaert (2013), surgen nuevas territorialidades que se manifiestan en diferentes aspectos. Uno de ellos es la realización de rituales festivos propios de los países de origen, como es el caso de la *Fiesta de las velitas*. A raíz de esto, surge la siguiente interrogante sobre la que se reflexionara en el siguiente apartado: ¿Cómo la realización de la *Fiesta de las velitas*, celebrada por migrantes colombianos y no-migrantes de la Junta de vecinos *Villa Chica*, influyen en los procesos de reterritorialización de espacios locales?

Dicha reflexión se basa en el trabajo de campo etnográfico que tuvo lugar durante el segundo semestre del año 2020, el que se considera una observación participante de la *Fiesta de las Velitas* que tuvo lugar en la junta de vecinos *Villa Chica*. Además, el terreno en Antofagasta permitió también realizar entrevistas semi-directivas (Beaud y Weber, 2010) a diferentes actores presentes en la celebración, como un concejal municipal, el presidente de la junta de vecinos, la dirigente del Campamento unión esperanza, organizadores y participantes de la fiesta. Por otro lado, el artículo sustenta una revisión de archivos y documentación en relación al tema abordado. A continuación, se describirá brevemente el desarrollo de esta fiesta, para luego continuar con el análisis.

Fiesta de las velitas en Villa chica

La *Fiesta de las velitas* o de la Inmaculada Concepción es una celebración católica que ocurre el 7 y 8 de diciembre. Esta festividad simboliza el comienzo de un mes de celebraciones ligados al calendario litúrgico católico, que finaliza la primera semana de enero con la fiesta de los reyes. En Colombia, este ritual se realiza en las fachadas de las casas o calles cercanas a estas y consiste en encender una vela y rezar en honor a los familiares difuntos.

La historia de esta fiesta comienza el 8 de diciembre de 1854, cuando el papa Pío IX publicó una epístola apostólica donde les preguntó a los fieles si creían que María era inmaculada. En respuesta a este cuestionamiento un grupo de fieles, como modo de aceptación de la propuesta del papa, marchó ese día con velas en las manos. A pesar de que el día de la Virgen fue proclamado el 8 de diciembre, las velitas se encienden el 7 por ser la víspera a la celebración. Actualmente *la Fiesta o Noche de las velitas* es un evento familiar y vecinal, donde cada familia se sienta frente a su casa a encender velas pidiendo deseos y bendiciones por sus seres queridos. Luego de esta ceremonia se comparten diferentes platos típicos que corresponden a ese periodo, como las natillas, el quesillo, las galletas, y los dulcecitos, el buñuelo y los vinos navideños (Guerrero y Mojica, 2019).

En Chile, este evento comenzó a realizarse en diferentes ciudades del país, sobre todo se ha vuelto relevante en los lugares donde la comunidad colombiana es numerosa. Sin embargo, la estructura de la celebración y sus elementos se han adaptado, modificándose con respecto al ritual de origen. En el territorio de Antofagasta, la celebración comenzó con la llegada masiva de migrantes colombianos durante la segunda década del Siglo XXI y ocurre a diferentes escalas. Por ejemplo, la *Colectividad de colombianos residentes en Antofagasta* junto al *Servicio Jesuita Migrante (SJM)*, para esa fecha organiza un “festival-encuentro”, donde aparte de invitar a toda la comunidad al anfiteatro del parque Croacia para realizar el ritual de encender una vela o un farol en nombre de la virgen, se reúne dinero de diferentes auspiciadores y se hace un show con música y bailes típicos. Por otro lado, existen también versiones de esta festividad a menor escala, que tienen lugar en barrios o en tomas de terreno donde hay una gran presencia de colombianos y colombianas.

A continuación, se presentará brevemente el desarrollo de la *Fiesta de las Velitas*, descripción que surge a partir de la observación participante del evento. La celebración fue organizada por primera vez en ese lugar y nace de la iniciativa del presidente de la junta de vecinos *Villa Chica*, quien se motivó al percatarse que esta fiesta es muy importante para los miembros de la comunidad colombiana y que ese año, debido a la crisis sanitaria a causa del Covid-19, todos los eventos masivos habían sido suspendidos y por lo tanto este evento no tendría lugar. Visto esto, el presidente decide organizar una pequeña celebración con la ayuda de la directiva del campamento *Comité Unión Esperanza* y la *Colectividad de*

colombianos residentes en Antofagasta. La idea era invitar a todas las personas que quisieran celebrar a la virgen, habitantes del campamento y de la población *Villa Chica*, para hacer esta pequeña fiesta “a la colombiana”.

Al evento asistieron una treintena de vecinas y vecinos colombianos y chilenos del sector, los miembros de la junta de vecinos, la directiva del campamento, el cura de la población, dos integrantes de la colectividad ya mencionada y un concejal municipal. La celebración se desarrolló en un espacio baldío, justo al lado de la junta de vecinos, donde se construyó hace 5 años una gruta con La Virgen. El ritual tuvo una duración de 3 horas, contando el tiempo de preparativos antes del inicio. La preparación comenzó a las 18 horas, con la instalación de faroles, velas y adornos alrededor de la Virgen (ver Foto 2). En ese mismo momento se instalaban los equipos de sonido que servirían para conectar el micrófono y proyectar la música, principalmente Villancicos, que se escucharía durante la celebración.

Foto 2. Gruta en la junta de vecinos Villa chica.



Fuente: Registro de la autora.

Media hora más tarde, comenzaron a llegar las y los participantes del evento, migrantes y no-migrantes. La apertura del ritual comenzó con el discurso de uno de los organizadores, un miembro de la *Colectividad de colombianos residentes en Antofagasta*. Luego, el cura del barrio dio un sermón y le rezó a la virgen. A continuación, intervino la dirigente del campamento *Comité Unión y Esperanza*, quien es colombiana; el presidente de la junta de vecinos *Villa Chica* y un concejal de la municipalidad, ambos chilenos. Al finalizar, el miembro del colectivo invitó a las y los participantes a encender sus velas y mientras dio un discurso de cierre, las personas fueron depositando sus velas alrededor de la virgen (Ver Foto 3). El ritual terminó con el canto de villancicos que se da de manera espontánea. Luego de esto, el presidente de la junta de vecinos, junto a la dirigente del campamento, los representantes de la *Colectividad de colombianos residentes en Antofagasta* y el concejal se dirigieron al campamento para repartir cajas de alimentos comprados con recursos recibidos por la municipalidad que la junta de vecinos tenía previamente preparadas.

Foto 3. Virgen con velas y faroles.



Registro de la autora.

RETERRITORIALIZACIÓN A PARTIR DE RITUALES FESTIVOS MIGRANTES

En los movimientos migratorios, aparte del desplazamiento de personas y objetos, se trasladan también elementos culturales, prácticas sociales, religiosas e ideas. Estas se van transformando y adaptando, dependiendo de las restricciones a las que se ven enfrentadas al momento de realizarse en el espacio de acogida. Este proceso de adaptación es denominado reterritorialización y representa un momento en el cual además de ajustarse las estructuras de la ciudad y constituirse relaciones sociales y políticas para organizar el espacio, se generan “prácticas de resistencia y apropiación” (Imilán, Garcés y Margarit, 2014, p. 22).

Las nuevas territorialidades se construyen a través de las relaciones sociales cotidianas entre los habitantes de un mismo espacio. En dichas relaciones se desarrolla también la contención territorial, proceso de desarrollo de relaciones de poder en un espacio, donde se entrevén nuevas y viejas estrategias de control territorial. Esto quiere decir que el territorio está estrechamente vinculado con el poder y con el control de procesos sociales a través del dominio del espacio (Haesbaert, 2013). Es lo que ocurre en el caso del campamento *Comité Unión y Esperanza*, como podemos ver en el extracto a continuación.

“¿Qué es lo que hizo Franz? Franz a diferencia de muchas personas o de muchas otras juntas de vecinos... para él en un principio, claro fue un problema el tema de campamento, pero después se dio cuenta no sacaba nada con ir en contra si al final no los iba a poder sacar, lo que sí hizo: cambiar eso. Transformar una debilidad en la fortaleza. Los invitó a ser parte de la comunidad, los invitó a ser parte del campamento. Muchos de los que están campamento hoy día y también extranjeros, él mismo lo incluyen algunos comités de vivienda que han tenido que estar sacando y han estado postulando y algunos ya tienen algún beneficio social.” (Concejal de Antofagasta)

El campamento está compuesto en su mayor parte por migrantes proveniente de países latinoamericanos y las relaciones entre ellas/ellos han permitido la organización de una nueva territorialidad con características propias. No obstante, este campamento se relaciona estrechamente con la junta de vecinos de la población *Villa Chica*, compuesta mayoritariamente por chilenos, estructura que se dedican a velar por mantener las buenas relaciones entre los habitantes y proporcionarles las ayudas necesarias en términos sociales.

Dicho de otro modo, la organización socio-territorial de este campamento evidencia el tipo de relaciones sociales, económicas y sobre todo políticas que se dan en este “nuevo” territorio. Es necesario tener en cuenta los contextos

que favorecieron la formación en ese espacio. Como, en palabras de Margarit y Bijit (2014, p. 73), la historia y la influencia de las condiciones existentes en el momento que deciden tomarse ese terreno, así como el juego de relaciones que se establece entre lo que llega y lo pre existente, nos muestra consecuencias particulares en este campamento, diferente a lo que ocurre con la migración colombiana nivel ciudad o país.

Movilidad de prácticas culturales y su relación con personas no migrantes en el nuevo territorio

La visión de chilenas y chilenos sobre el/la migrante en Antofagasta se ha transformado. Actualmente, la ciudad es un territorio marcado por las desigualdades y discriminaciones sobre todo hacia la población migrante colombiana y afrodescendiente. Esto se debe a que una parte significativa de las y los colombianos residentes en Antofagasta proviene de la región del Valle del Cauca caracterizada por su afro descendencia (Echeverri, Pineda, 2020). En este caso, “la raza”⁶ y la cultura de este grupo migrante -y de otros- son los que provocan discriminaciones y desigualdades generadas por la idea de los habitantes nacionales que se piensan dominantes al autodefinirse como superiores o con mayores derechos que “los otros” o la población migrante (Margarit, Bijit, 2014). Parafraseando a Tijoux, en este caso la otredad opera como demanda de una corporalidad distinta que permite la constitución de un *sí mismo* chileno quien determina lo que se debe excluir o separar (Tijoux, 2014).

Dicho esto, han surgido también cambios positivos en la percepción de las comunidades migrantes. Estos cambios se relacionan con la idea que las personas de otros países también contribuyen en la sociedad de acogida. En Santiago, como se mencionó anteriormente, la apertura de negocios con venta de productos “internacionales” construye un espacio de encuentro de comunidades. Otro aspecto positivo, a saber, la utilización del espacio público como lugar de recreación o de realización de actividades familiares (Margarit y Bijit, 2014).

Si atendemos a la situación en Antofagasta, se pueden identificar particularmente cambios culturales en las prácticas cotidianas heredados o influenciados por la comunidad colombiana. Por ejemplo, el masivo consumo de frutas tropicales que antes no eran comunes en la dieta local, la utilización de ingredientes y sabores base de platos colombianos como las arepas, los patacones, etc. Silva

6 Concepto utilizado desde una teoría crítica, con una visión interseccional, antirracista y no-biológica. Enfocado en el fenómeno de racialización, el cual pone en evidencia “la economía política y el contexto histórico como inseparables de la complejidad subjetiva de las poblaciones racializadas y los proyectos nacionales e internacionales” (D. Berg, Ramos-Zayas, 2017)

et al. (2013) hacen alusión a los platos “chilombianos” que serían platos típicos colombianos, cocinados con ingredientes chilenos. La influencia fruto del contacto va en los dos sentidos. Así, desde otro punto de vista, es importante señalar que también existen cambios en el comportamiento de las personas migrantes, los cuales se ven influenciados por las hábitos de la comunidad de acogida. Estas actitudes están evidentemente ligadas al proceso de reterritorialización y de construcción de una nueva territorialidad, ya que estos procesos involucran también mecanismos de integración, entendido como una estrategia en la cual los migrantes, buscando una adaptación en dicha sociedad, adoptan valores o costumbres de la sociedad receptora (Arenas y Urzúa, 2014). Es el ejemplo que nos plantea la entrevistada colombiana en el siguiente extracto, con respecto al cambio de sus costumbres:

“Uno allá en Colombia, eso también ha sido muy bueno sabes, porque en Colombia tu no sales de tu casa en pijama, nunca vas a salir mal arreglado, entonces usted sale de su casa y ya está con su ropa, su maquillaje, en cambio acá tú sales a la calle y todo el mundo en pijama (risas)... usted en Colombia no va a ver a la gente mal arreglada. Aparte de eso, un fin de semana no ha llegado viernes y uno ya está mirando que se va a poner al sábado o para el viernes en la noche, mejor dicho, uno prácticamente estrena esos dos días. Las fiestas una entrena practicante de todos los días, en cambio aquí eso cambia, o por lo menos yo mi hija se lo digo que incluso cuando yo llegué aquí prácticamente lo poco y nada que me pude traer de ropa, y prácticamente a lo último ya me salí poniendo hasta ropa de la que daban en el condominio, me encontraba cosas en el chat de basura, ya no las llevábamos a la casa a mirar hasta ponernos. Y una en Colombia cuando va a hacer una cosa de esas.” (colombiana, dirigente de campamento)

En el fragmento se evidencia la idea de integración en los procesos de reterritorialización a través de la adaptación de prácticas culturales como la importancia que se le otorga a la imagen o la forma de vestirse para salir a la calle. Por otro lado, retomando el tema de los aportes de las y los migrantes colombianos a la sociedad antofagastina, se observan cambios en las dinámicas culturales como el interés por la música caribeña o la realización de actividades culturales organizadas por los mismos colombianos residentes en Antofagasta, quienes, a través de fiestas costumbristas y religiosas propias del país de origen, buscan, además de mantener un lazo con sus raíces, mostrar de forma diferente su cultura, para ser aceptados y eliminar todo tipo de racismo y discriminación, como se percibe en la continuación:

“Entonces igual tratar de vincular, como siempre ha existido como el choque entre las personas que no son y las que son, entonces también es como un punto de unión con ellos y para mí es muy bonito y más porque ahí nos pudimos unir más, poder traer algo bonito para algo nuevo también y que igual

los chilenos también conozcan, porque como te comentaba yo el otro día, aquí son muy fríos. Y aquí, la situación, o sea, aquí todo es muy rutinario me entiende, aquí es como del trabajo la casa, de la casa el trabajo y todo es así toda rutina, rutina, rutina y no hay como... no hay como variedad de cosas en realidad. En cambio, uno se está acostumbrado a eso, nosotros hacemos hasta la fiesta de blancos y negros [...] Si ayuda, ¿sabe por qué? porque nomás con el Inti Raymi, independiente de que sea fiestas así de pueblos originarios, igual traemos la variedad de mezclar todos... todas las nacionalidades y todas las costumbres ¿me entiende? y mire que aquí se veía mucho racismo.” (colombiana, dirigente de campamento)

En relación a lo anterior, la realización de festividades migrantes es vista como un elemento importante en la relación entre migrantes y no migrantes de un mismo territorio, ya que, según lo descrito, estos eventos ayudarían a cambiar la forma de ver al migrante, conociendo un poco más de su cultura.

No obstante, la apreciación del migrante por parte de los vecinos no migrantes, tal como propone Daisy Margarit y Karina Bijit en su trabajo sobre la inmigración latinoamericana en Santiago centro (2014), aparece como una amenaza, sobre todo cuando advierten las condiciones precarias de vida en las que habitan⁷. En las tomas de terreno, esta precariedad se evidencia en la falta de acceso a servicios básicos. Tales amenazas, provocan una situación de tensión entre habitantes de la población y del campamento, sobre todo por la desvalorización de los terrenos que conforman la población al estar situados al lado de un campamento, como describe el presidente de la junta de vecinos:

“Pero la gente... por lo menos estos campamentos son tranquilos, acá, sobre esta población. Porque un poco más allá, 3, 4 campamentos más allá es más peligroso. Allá hay más tráfico, hay más delincuencia, tienen más drama con la población. En cambio, acá no, porque todos los presidentes participan, ayudan en las actividades de los campamentos, nos invitan a la directiva a diferentes actividades, y hemos tenido buena cercanía. Pero al principio igual nos costó un poco, el tema de la basura, el camión no sube, entonces ellos dejaban la basura donde sea. No tenían baño, entonces hacían sus necesidades en tarro y las tiraban en bolsas en las esquinas, claro porque picar el cerro no es lo mismo que la tierra, para hacer un pozo. Entonces así fuimos trabajando el tema de los alcantarillados, de luz, de agua.”

Es importante remarcar que la misma población que colinda con el campamento es una población de viviendas sociales que se entregaron hace 17 años. Por ello, se podría pensar que las personas que viven ahí pasaron por situaciones de precariedad y vulnerabilidad similares a las que viven hoy las y los vecinos de los

⁷ En el caso de los sujetos migrantes en Santiago centro, las autoras hablan del hacinamiento y el lucro con el arriendo y subarriendo de habitaciones.

campamentos, razón por la que no debería existir discriminación en ese aspecto.

Otro elemento importante que se observa en el extracto, es la importancia de la organización entre los campamentos y la junta de vecinos, acto que permite mejorar la calidad de vida de los habitantes y las relaciones sociales entre vecinos. Además de esta organización territorial, una característica importante de estas *tomas de terreno* es que, a diferencia de lo que ocurría a fines del siglo XX, hoy en día existe muy poca participación política partidista en estos territorios. Pero, hay una fuerte presencia de organizaciones católicas, sociales y colectivos auto-gestionados que prestan ayuda a los habitantes. Estas organizaciones son las que apoyan principalmente la realización actividades socioculturales que generan procesos de reterritorialización y que buscan desarrollar vínculos entre las múltiples comunidades presentes, construyendo nuevas territorialidades.

Durante la recreación de la *Fiesta de las velitas*, como parte del proceso de reterritorialización de los migrantes colombianos, se produce un espacio de multiterritorialidades entre los habitantes migrantes y no-migrantes del campamento *Comité Unión y Esperanza* y de la población *Villa Chica*. A través del encuentro de diferentes culturas, la *Fiesta de las velitas* se transforma al adoptar elementos de interés de todas y todos los participantes. Teniendo en cuenta esto, la contribución de las y los participantes no-migrantes podría dividirse en tres grupos: un primer grupo constituido por las personas que participan de la celebración como observadoras, que son sobre todas y todos creyentes; un segundo grupo de organizadores de la fiesta, que corresponden a las y los miembros de la junta de vecinos; y en tercer lugar las autoridades locales de la ciudad como un cura y un concejal en el caso estudiado. Estos últimos serían una característica relevante a destacar, ya que demuestra cómo esta celebración, de carácter familiar en Colombia, tiene aquí un vuelco institucional. En el acontecimiento, los discursos, tanto del presidente de la junta de vecinos como del concejal que participa, son un elemento significativo en esta versión del ritual. A raíz de esto cabe preguntarse sobre el rol de las autoridades locales en la construcción de estas “nuevas territorialidades”.

Multiculturalismo liberal en el discurso institucional en Antofagasta

Para finalizar, se mencionará un tema que necesitaría más reflexión para desarrollar un análisis más profundo en una instancia futura. Nos referimos al discurso de un concejal participante de la realización de actividades “multiculturales”⁸ de migrantes en la ciudad y a su cambio de postura frente a las actuales problemáticas ante la creciente llegada de migrantes proveniente de Venezuela. Es importante señalar que a pesar de que este sea el discurso de un

8 Este concepto es utilizado por el mismo concejal para referirse a las actividades propuestas por las comunidades migrantes.

solo concejal y por lo tanto no es posible generalizar, este personaje pertenece a la línea política del Alcalde de la ciudad de ese momento, en consecuencia, se podría pensar que formaría parte del discurso oficial.

“Yo hace tiempo converso y trabajo con Frank, que es el presidente de la *Villa chica* (junta de vecinos) y ahí comienza el trabajo de conocimiento del mundo migrante. Yo trabajaba, pero lo veía muy de arriba, cuando veíamos los campamentos, algunos sectores más vulnerables... y con Frank podemos hacer un trabajo más profundo, que comienza a hacer, como te decía, este conjunto de cultura, comenzamos a hacer carnavales, organizamos algunas fiestas donde se colocaban los platos típicos, donde se hacían los diferentes bailes, era la necesidad de dar a conocer o de poder entender y dar a conocer, que la población migrante no es solamente un problema, sino que también es poder aportar culturalmente.”
(Concejal de Antofagasta)

El discurso de este concejal, se basa en una idea de “multiculturalismo” enriquecedor, que aporta de alguna manera u otra a la cultura de la ciudad. Sin importar donde se desarrollen los diferentes eventos y más importante aún, las condiciones de vida que tienen las y los migrantes que están dispuestos a todo por ser aceptados. En este contexto las palabras de Díaz-Polanco podrían tener relevancia, cuando plantea que el liberalismo se esconde dentro de la idea de multiculturalismo, buscando una validez universal, sin embargo, “la particularidad de su ‘universalidad’ es la globalización del capital” (Díaz-Polanco, 2005). Dicho de otro modo: “el intento de aceptar el populismo distinguiendo, detrás de su apariencia fundamentalista, la resistencia contra la razón instrumental, y el intento de mantener abierto el espacio de lo político.” (Žižek, 1998, p. 28).

Así, Žižek expone que la “tolerancia liberal” acepta al Otro (migrante) folclórico, el que muestra la belleza de su cultura, sus bailes, su música, sus comidas y sus colores. Pero denuncia o rechaza al Otro real, al otro con conflictos sociales y necesidades particulares, debido a que el centro o la aceptación de la “otredad” está en “la regulación de su goce”. Esto quiere decir que mientras el Otro migrante me complazca, ayude a mi recreación o me entregue conocimientos culturales desconocidos, es aceptable. Pero si este Otro me violenta con sus formas de habitar, con sus costumbres o sus formas de hablar, con el color de piel o con problemáticas sociales su presencia no es tolerable (Žižek, 1998). De esta manera, esta tolerancia está estrechamente ligada con la idea de multiculturalismo liberal. Pero ¿por qué se propone la idea de multiculturalismo liberal como parte del pensamiento de la autoridad local? Como se mencionó anteriormente, esto se debe a la transformación que sufre el discurso del concejal municipal al tocar el problema de la reciente migración venezolana:

“Ahora, el venezolano es nuevo, han ido en dos etapas, en la primera llegó mucha gente profesional, hoy día estamos la segunda etapa donde viene ya toda la gente que no tiene profesión y aquí tenemos problemas que se han generado. Porque hay un tema hay que tenemos como problemática con las personas que llegaron acá y están en los semáforos y que ocupan a los niños chicos... Uno comprende, entiende la migración, pero esto yo lo veo como un modelo de trabajo de ellos, una modalidad de trabajo porque tienen las mismas técnicas, con el dulce, con los niños chicos, con las mismas pantuflas [...] Hay un problema y que se está generando, se están realizando algunas ayudas, de hecho llegaron algunas ayudas de la OIM, donde se le entregaron algunas cajitas y todo, pero hay que enseñarle a ellos, es cosa de costumbre de poder de a poco ir adaptándolos acá, porque bueno también esta es una situación especial, está la pandemia, hay menos puesto trabajo, pero creo que ahí esta forma de poder ganarse la vida acá, entendemos que no tienen papeles entonces, pero así como ellos también hay mucha gente que está en la misma situación.” (Concejal de Antofagasta)

Con este ejemplo, se evidencia un racismo absoluto dentro del discurso multicultural liberal, donde la exclusión y categorización de un grupo a través de criterios culturales, como el lenguaje, las costumbres, la religión o las concepciones del mundo (Van Dijk, 2019). Según la autoridad, la falta de “adaptación” o integración es una característica de esta reciente ola de migrantes venezolanos que se transforma también en un problema para el poder local. Al analizar el discurso de este sujeto se interpreta que, durante toda la entrevista, sus dichos no tienen una apariencia racista, mostrándose tolerante e incluso abierto a participar en las diferentes actividades que proponen las comunidades migrantes en el territorio. Sin embargo, este semblante da un vuelco y se contradice al finalizar la entrevista y hablar de la coyuntura en torno a la migración venezolana, evidenciando lo que podríamos calificar de “tolerancia asimétrica”. Según Van Dijk, este discurso es propio de las elites, un discurso racista sutil, que propicia la difusión del racismo en toda la sociedad:

“si tú te paras en un semáforo en un lugar de Arica, no te vas a hacer lo mismo que lo que vas a hacer acá, porque hay más plata, porque el efectivo es mucho más [...] entonces eso lo que es, la plata fácil. Pero yo que ellos, si tengo, arriendo una pieza y si todos se toman los cerros, voy y me tomo un cerro, pero no los tienes viviendo en una carpa, ni tienes a los hijos pidiendo dinero en un semáforo.” (Concejal de Antofagasta)

En definitiva, se podría pensar que, para las autoridades locales de Antofagasta, el vínculo con la población migrante y su apoyo a la integración y el desarrollo de actividades culturales propias depende de la capacidad que estos grupos han logrado crear sus espacios de territorialidad, respetando evidentemente los “valores” básicos de la sociedad chilena. En este sentido, se establece la hipótesis de que esta aceptación depende también del capital cultural (Bourdieu, 1997) que aporta cada comunidad, entendiendo la cultura como un bien que genera

un valor a esta idea de sociedad multicultural y que coopera en el desarrollo de la economía cultural, que se define como una economía asentada tanto en la creatividad, como en las industrias culturales que generan bienes y servicios culturales, incluyendo comunidades que aportan al patrimonio cultural. Así, desde el punto de vista del multiculturalismo liberal, el capital cultural que proporcionan las comunidades migrantes que son capaces de “integrarse” correctamente en la sociedad, genera beneficios económicos en diferentes sectores (Navarrete, Pérez, 2016), como por ejemplo el turismo, en el caso de las celebraciones de grandes festividades migrantes.

CONCLUSIONES

En la ciudad de Antofagasta, se evidencia que, pese a ser una ciudad que ha experimentado el fenómeno migratorio desde sus inicios, hoy en día hay nuevas problemáticas que surgen y que es necesario analizar. En un primer lugar, es posible identificar que los migrantes en esta ciudad van buscando alternativas de construcción de nuevas territorialidades en espacios no habitados, como terrenos baldíos o cerros, donde pese a las dificultades a las que se ven enfrentados a llegar al lugar, es casi la única solución que se les presenta en términos habitacionales y sociales. El territorio se convierte así en “un lugar de identidad, relacional e histórico” (Margarit, Bijit, 2014, p. 32), lugar en el que se manifiestan múltiples sucesos sociales donde actúan al unísono redes sociales, políticas y culturales.

Por otro lado, las relaciones sociales que sostienen los migrantes habitantes de campamentos con los vecinos no migrantes del sector, se ven favorecidas gracias a la realización de actividades culturales llamativas que les permiten mostrarse desde una perspectiva menos habitual. Ahora bien, esta no es la única finalidad de dichas actividades, sino que también lo hacen por la necesidad de mantener un vínculo con su cultura, sus compatriotas y su país de origen. Cuando una persona migra, lo hace con su historia, con sus tradiciones, sus costumbres, sus religiones, su cultura; la paradoja del o la migrante está en la “Doble presencia”⁹, la presencia en dos territorios, los cuales se unen a través de la construcción de un nuevo espacio que asocia los lugares donde actúa el sujeto migrante y sus redes (Imilán, Garcés, Margarit, 2014).

9 Debatiendo el planteamiento de Abdelmalek Sayad (1999) de “La doble ausencia”. el cuál propone que no se puede estudiar la inmigración sin tomar en cuenta al mismo tiempo el proceso de la emigración, ya que el sujeto migrante está ausente tanto en lugar de origen como en el de acogida. Sin embargo, según la evolución de la cuestión de la migración a nivel global y sobre todo a partir de la relevancia de la migración transnacional, cabría más bien proponer el concepto de “doble presencia” como una representación de la construcción de redes transnacionales que surgen a partir de esta migración. El migrante no está ausente de dos espacios, sino que está presente y además crea redes entre ambos.

Finalmente, a través de la participación de autoridades locales en las actividades culturales que realizan las y los migrantes de la ciudad, emerge la idea de un multiculturalismo liberal por parte de un sujeto, quien a través de un discurso populista muestra un mecanismo de autocensura (Žižek, 1998). Ya que al incorporar elementos de aceptación y encubrir ciertos elementos racistas bajo la justificación del “mal actuar” de un grupo de personas migrantes, se esconde la distorsión creada por las relaciones de dominación. El multiculturalismo liberal, no es racista directamente, sino que se trata de un racismo “a distancia”, tolerando la identidad del otro, pero manteniendo su superioridad (Žižek, Antón, 2008). Precisamente en el caso estudiado, las autoridades locales evidencian este discurso al momento de enfrentar las problemáticas sociales de los recién llegados migrantes colombianos y en vez de buscar soluciones, se propone que se vayan lejos, a un cerro, a tomarse un terreno, como lo han hecho últimamente la mayoría de los migrantes. Pero que no se queden viviendo en condiciones paupérrimas en el centro de la ciudad, importunando la vista de las y los habitantes de la ciudad. Se recuerda que estos últimos postulados ameritan una mayor profundización en un trabajo futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BEAUD, Stéphane, WEBER, Florence. (2010). *Guide de l'enquête de terrain [1997]. Produire et analyser des données ethnographiques*. Paris, Francia: La découverte

BOAS, Franz. (1911). *Cuestiones fundamentales de antropología cultura [1964]l*. Buenos Aires: Solar.

BOURDIEU, Pierre. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Ciudad de México, México: Siglo XXI

CLICK SCHILLER, Nina, BASCH, Linda, BLANC-SZANTON, Cristina. (1992), Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, doi: 1-24. 10.1111/j.1749-6632.1992.tb33484.x

DE BERG, Ulla, RAMOS-ZAYAS, Ana. (2017). La racialización del afecto: una propuesta teórica. *Etnografías Contemporáneas*, 3(5), 216-276. <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/256>

DÍAZ-POLANCO, Hector. (2005). Etnofagia y multiculturalismo. *Revista Memoria*, 200, 5-12. http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/lauv/Etnofagia_y_multiculturalismo_Diaz-Polanco.pdf

RATHA, D., SHAW, W. (2007). *South-South migration and remittances* (No. 102). World Bank Publications.

DUCCI, María Elena, ROJAS SYMMES, Loreto (2010). La pequeña Lima: Nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *EURE*, 36(108), 95-121. doi: 10.4067/S0250-71612010000200005

ECHEVERRI-PINEDA, Cristina. (2020). Normas internacionales para afrodescendientes en América Latina: interacción entre movimientos sociales, Estados e instituciones internacionales. *Colombia Internacional*, (102), 139-164. doi: 10.7440/colombiaint102.2020.07.

FERNÁNDEZ, Francisca. (2018). Memorias en resistencia: festividades y ritualidades andinas en Santiago de Chile. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 18(1), 269-291. doi: 10.5565/rev/athenea.1850

Fundación de Superación de la Pobreza (FSP). (2017). *Fronteras invisibles. Convivencia urbana y migración en Antofagasta*. Santiago, Chile: Ministerio del Interior y Seguridad Pública- Fundación de Superación de la Pobreza- Servicio País.

GARCÉS, Alejandro (2007). Entre lugares y espacios desbordados: formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile. *Serie Documentos de la Escuela de Sociología-Universidad Central de Chile*, (2), 5-22. https://www.academia.edu/4715458/Entre_lugares_y_espacios_desbordados_formaciones_urbanas_de_la_migraci%C3%B3n_peruana_en_Santiago

GUERRERO, Sibia, MOJICA, Eliana. (2019). Recuperación del patrimonio cultural inmaterial de Gramalote a partir de la construcción de relatos con adolescentes del municipio. *SEMILLEROS DE INVESTIGACIÓN*, 1(2).

GONZALES, José Antonio. (2014). La inmigración europea en Antofagasta y su influencia comercial durante el ciclo salitrero 1880-1910. Algunas notas. En Tapia Ladino, Marcela y González Gil, Adriana. (Ed.), *Regiones fronterizas. Migración y los desafíos para los estados nacionales latinoamericanos* (pp. 335-359). Santiago, Chile: RIL editores

GONZÁLEZ, José Antonio, GONZÁLEZ, Paulina Monserrat. (2020). Migración latinoamericana en situación de marginalidad. Campamentos y educación en Antofagasta, 2012-2018. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 46(2), 359-379. doi: 10.4067/S0718-07052020000200359

GUIZARDI, Menara. (2016). Migración y transnacionalismo en Chile: La relación entre el Estado y los migrantes. *Cuadernos sociología UCM*, 1(2), 8-33. <http://cusoc.ucm.cl/article/view/495>

HAESBAERT, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es.

HERNER, María Teresa. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13, 158-171. ISSN 0329-0573

IMILÁN, Walter, GARCÉS, Alejandro, MARGARIT, Daisy. (2014). *Poblaciones en Movimiento: Etnificación de la ciudad, redes e integración*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

LÓPEZ-SALA, Ana, OSO, Laura. (2015). Inmigración en tiempos de crisis: dinámicas de movilidad emergentes y nuevos impactos sociales. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (37), 9-27.

LLANOS-HERNÁNDEZ, Luis. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300001&lng=es&tlng=es.

MACAYA-AGUIRRE, Gustavo, CONCHA DE LA CARRERA, Catalina. (2020). Hacia una comprensión de los procesos migratorios de mujeres colombianas que viven en Chile. *Revista Diarios del Terruño*, (09), 70-87. <https://www.revistadiariosdelterruño.com/macaya-aguirre-concha-de-la-carrera/>

MARGARIT, Daisy, BIJIT, Karina. (2014). Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*, 29(81), 19-77. doi: 10.4067/S0718-83582014000200002

MARCUS, George (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702209>

MANSILLA, Pablo, IMILÁN, Walter (2018). Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad. *Estudios atacameños*, (60), 241-256. doi: 10.4067/S0718-10432018005001503

MÉNDEZ, Leyla. (2021). *Corpograridades y contrapaisajes de la nación. Mujeres migrantes sudamericanas y las disputas por el estar en campamentos de Antofagasta, Chile* (Tesis Doctoral del Programa de Doctorat en Estudis de Gènere: Cultura, Societats i Polítiques). Recuperado de <https://www.tdx.cat/handle/10803/671266#page=1>

Ministerio de Vivienda y Urbanismo-MINVU de Chile. (2020). *Catastro Nacional de Campamentos*. <https://www.minvu.cl/catastro-de-campamentos/>

NAVARRETE, Rosalinda, PÉREZ, Claudia. (2016). Efectos económicos del sector cultural en México. *Análisis Económico*, 31(77), 219-246. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/413/41345703010/html/index.html>

Organización Internacional para las Migraciones. (2010). *Diálogo internacional sobre la migración. Taller intermedio relativo a migración y transnacionalismo: oportunidades y desafíos*. Documento de trabajo, 1-7. Ginebra: OIM.

PINO VÁSQUEZ, Andrea, OJEDA LEDESMA, Lautaro. (2013). Ciudad y hábitat informal: Las tomas de terreno y el autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Revista INVI*, 28(78), 109-140. doi: 10.4067/S0718-83582013000200004

PORTES, Alejandro, ESCOBAR, Cristina, RADFORD, Alexandría. (2005). Immigrant Transnational Organizations and Development: A Comparative Study. *International Migration Review*, 41(1), 242-281. <https://www.jstor.org/stable/27645659>

RESTREPO, Eduardo. (2016). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Universidad Mayor de San Marcos.

SILVA, Jimena, MÉNDEZ, Leyla, ECHAGUE, Clive, RODRÍGUEZ, Germán. (2013). *Inmigrantes en Antofagasta. Sistematización de investigaciones realizadas sobre la situación de inmigración latinoamericana en la Región*. Antofagasta, Chile: Centro de Atención Psicosocial a Inmigrantes I. Martin-Baro. Universidad Católica del Norte.

STEFONI, Carolina, STANG, Fernanda, RIEDEMANN, Andrea. (2016). Educación e interculturalidad en Chile: un marco para el análisis. *Estudios internacionales (Santiago)*, 48(185), 153-182. doi: 10.5354/0719-3769.2016.44534

STEFONI, Carolina (2017). Panorama de la migración internacional en América del Sur. *Reunión Regional Latinoamericana y Caribeña de Expertas y Expertos en Migración Internacional preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, resumen ejecutivo*. Santiago, Chile: CEPAL

TAYLOR, Swepson James, BOGDAN, Robert. (1984). *La observación participante en el campo. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.

TAYLOR, Jacob. (2014). ¿La unión que nos separa? La estructura de la comunidad colombiana en Antofagasta, Chile. (Tesis de maestría en estudios latinoamericanos). <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle71887/28552>

THORSBY, David. (1999). Cultural Capital. *Journal of Cultural Economics*, 23, pp.3-12. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/5149527_Cultural_Capital

TIJOUX, María Emilia (2014). El Otro inmigrante negro y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones. *Boletín Onteaiken*, 17, 1-15. <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin17/art-tijoux.pdf>

TIJOUX, María Emilia (2016). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

VAN DIJK, Teun. (2019). *Racismo y discurso en América Latina* (Vol. 311008). Barcelona, España: Editorial Gedisa.

ŽIŽEK, Slavoj. (1998). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, 137-188. <https://www.rodare.cf/cursos/iea/unidad-iii/multiculturalismo-capitalismo-multinacional.pdf>

ŽIŽEK, Slavoj. (2008). *En defensa de la intolerancia*. Madrid, España: Sequitur.